

أَتْلُ مَا أُوحِيَ إِلَيْكَ مِنَ الْكِتَابِ وَأَقِمِ الصَّلَاةَ إِنَّ الصَّلَاةَ تَنْهَى عَنِ الْفَحْشَاءِ  
وَالْمُنْكَرِ وَلَذِكْرُ اللَّهِ أَكْبَرُ وَاللَّهُ يَعْلَمُ مَا تَصْنَعُونَ.  
وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

إِذَا رَأَيْتُمُ الرَّجُلَ يَتَعَاهَدُ الْمَسْجِدَ فَاشْهَدُوا لَهُ بِالْإِيمَانِ.

## NUESTRO PROFETA (S.A.S), LA MEZQUITA Y LA ORACIÓN

### ¡Honorables musulmanes!

Uno de los cinco pilares ordenados por nuestra honorable religión, el Islam, es la oración. Ella es un acto de adoración ordenado por Allah Todopoderoso a todos los profetas y sus comunidades. La oración es el pilar de la religión, la ascensión del creyente y el reflejo de la fe en la vida, es una manifestación de paz y sumisión del siervo. El realizarla respetando sus reglas, condiciones y etiqueta, disciplina nuestras almas, aporta bendición a nuestras vidas y trae paz a nuestros hogares. Ella nos protege de la ambición y la ostentación mundanas, calma nuestras almas cansadas y nos enseña paciencia ante las dificultades y los problemas.

### ¡Queridos creyentes!

La oración no es solo una serie de movimientos específicos, es un mapa que guía nuestra vida y nos mantiene firmes en el camino recto. De hecho, al comenzar la oración, pronunciamos el "Iftitah Takbir" y declaramos que no hay más dios que Allah; con el "Qiyam", declaramos que estaremos del lado de la verdad y en contra de la falsedad, y que nunca aceptaremos la opresión ni a los opresores; con el "Qiraat" leemos el Sagrado Corán y expresamos que transmitiremos sus mensajes eternos a todos los ámbitos de nuestra vida; con el "Ruku" manifestamos que no nos inclinaremos ante nadie más que ante Allah; con el "Suyud" alcanzamos la paz y la felicidad de nuestra cercanía a nuestro Señor y con el "Salam" nos aseguramos de que nadie sufrirá daño por nuestras manos ni nuestras palabras.

### ¡Queridos musulmanes!

Para nuestro querido Profeta (s.a.s), la oración fue un deber religioso que no abandonó hasta el último momento de su vida. En el final de su vida, a pesar de estar muy enfermo, no dejó de rezar con la comunidad y, aunque le costaba mucho, acudía a la mezquita para orar. El Mensajero de Allah (s.a.s) consideraba la oración como un escudo protector, comenzaba su día con la oración, presenciada por los ángeles, y decía: **“Quien realice la oración matutina estará bajo la protección de Allah”**<sup>1</sup>, consideraba que abandonar una oración era equivalente a perder el mundo y todo lo que contenía, y advertía: **“Quien no reza la oración de la tarde (asr) es como si hubiera perdido a su familia y sus bienes”**.<sup>2</sup> El Mensajero de Allah (s.a.s) comenzaba su día con la bendición de la oración del alba y lo terminaba con la tranquilidad de la oración del atardecer, y decía: **“Si la gente supiera la recompensa que hay en las oraciones del alba y del atardecer, irían a la mezquita así tuvieran que arrastrarse”**<sup>3</sup>.

### ¡Queridos creyentes!

En la vida de nuestro querido Profeta (s.a.s), la oración es un acto de culto que mantiene vivo el vínculo del siervo

con Allah, y las mezquitas son los lugares sagrados donde este acto de culto cobra vida. El Mensajero de Allah (s.a.s) dijo: **“Si ven a alguien que acude constantemente a la mezquita para rezar, den testimonio de su fe”**<sup>4</sup>, considerando la oración y la mezquita como dos partes de un todo y como una muestra de fe. De hecho, las mezquitas son lugares sagrados: la casa de Allah, la Kaaba, el corazón de nuestras ciudades, la base de nuestra civilización y la garantía de paz y tranquilidad. La mezquita es un lugar de conocimiento, sabiduría y comprensión, donde nos unimos en paz, fortalecemos nuestra hermandad y enriquecemos nuestras vidas con conocimiento preciso y auténtico.

### ¡Queridos musulmanes!

La mezquita y la oración ofrecen a la gente de hoy, atrapada por el placer, la impaciencia, el consumo y la soledad, la oportunidad de respirar, encontrar tranquilidad y recuperar la paz. Contribuyen a la paz social, dan a nuestros niños y jóvenes su identidad y carácter, les inculcan un sentido de responsabilidad; los protegen de hábitos e ideologías dañinas y crean un beneficio para sus familias, la sociedad y la humanidad. Por lo tanto, nuestro Señor Todopoderoso dice:

وَأْمُرْ أَهْلَكَ بِالصَّلَاةِ وَاصْطَبِرْ عَلَيْهَا لَا تَسْأَلُكَ رِزْقًا تَحْنُ تَزِرُكُمُ وَالْعَاقِبَةُ لِلتَّقْوَى

**“Ordena a tu gente el salat y persevera en él. No te pedimos sustento, Nosotros te sustentamos. Y el buen fin pertenece al temor (de Allah)”**<sup>5</sup>. Prestemos atención al verso y acostumbremos a nuestras familias a la oración con palabras dulces, rostros sonrientes y paciencia. No impidamos que nuestros hijos y quienes están a nuestro cuidado recen por miedo a perder el sustento. No olvidemos que el Mensajero de Allah (s.a.s) despertaba a su hija Fátima y a su yerno Ali para que rezaran, cuando iba a la oración del alba.<sup>6</sup> Nunca ignoremos el hecho de que nuestro Profeta (s.a.s) nos advirtió, incluso en los últimos momentos de su vida: **“¡Presten atención a la oración!”**<sup>7</sup>

### ¡Queridos creyentes!

Todos los años, entre el 1 y el 7 de octubre, se celebra la Semana de la mezquita y los oficios religiosos. Este año, celebraremos nuestra semana con el tema de **“Nuestro Profeta (s.a.s), la mezquita y la oración”**. En esta ocasión, pido misericordia para los que han fallecido y una vida sana y tranquila a los que aún viven, a nuestros maestros que han dedicado su vida al servicio religioso, que se han esforzado por el desarrollo material y espiritual de nuestras mezquitas desde el pasado hasta el presente, a los benefactores que no han escatimado sus medios en la construcción y renovación de nuestras mezquitas y a toda nuestra comunidad.

Quiero terminar el sermón de este viernes con el verso cuarenta y cinco de la sura de La araña, Al- Ankabut: **“Recita lo que se te ha inspirado del Libro y establece el salat, es cierto que el salat impide la indecencia y lo reprobable. Pero el recuerdo de Allah es mayor, y Allah sabe lo que hacéis.”**<sup>8</sup>

<sup>1</sup> Muslim, Masajid, 262.

<sup>2</sup> Bujari, Mawaqitu As-Salat, 14.

<sup>3</sup> Bukhari, Adhan, 9.

<sup>4</sup> Tirmidhi, Iman, 8.

<sup>5</sup> Sura Taha, 20/132.

<sup>6</sup> Tirmidhi, Tafsir al-Qur'an, 33.

<sup>7</sup> Ibn Majah, Janaiz, 64.

<sup>8</sup> Sura de la araña, Al-Ankabut, 29/45.

